

Elementos culturales del México prehispánico en el cuento *La pesadilla de Alejito o El almuerzo de azotes* de C.S. Suárez

C.S. スアレスの作品に見られるメキシコ植民地時代以前の
メキシコの文化的要素
—『アレヒート君の見た悪夢 (*La pesadilla de Alejito*¹)』の場合—

HASEGAWA Nina
長谷川ニナ

C.S. スアレス (Constancio S. Suárez) は 19 世紀末から 20 世紀初頭にかけて、メキシコ市で大衆向け印刷工房を営んだアントニオ・バネガス＝アロージョ (Antonio Vanegas Arroyo) の依頼を受け、数々の児童向け物語を書いた。それらの物語はすべてオリジナルで、版画師ホセ・グアダルーペ・ポサダ (José Guadalupe Posada) の挿絵で装丁されている。

工房主のバネガス＝アロージョは多くのオリジナルの物語本を出版したが、スアレスの作品だけが先住民の呪術的世界を採り入れた想像的要素を含んでいる。『アレヒート君の見た悪夢』の主人公は、スアレス物語に出てくる典型的な勉強嫌いの少年であり、親に反抗的である。このわがままな主人公は (女の子であれ、男の子であれ) 必ず「サタン」とその「部下」の甘い話に唆されてしまうことで酷い目に合うことになっている。面白いことに、スアレスのフィクションに登場する「悪魔」は西洋文化の産物であり、その「部下」は植民地以前の文化の産物である。スアレスは、先住民文化の豊かなオアハカ出身者であるため、このような作品を創造できたと推測できる。100 年前の知識層にとっては植民地

1 本来のタイトルは "*La pesadilla de Alejito o El almuerzo de azotes*" (アレヒートの悪夢、もしくは、殴打のご馳走) であるが、それでは日本語としてはわかりにくいいため、ここでは、簡略化して『アレヒートの悪夢』とする。

時代以前の文化には価値を見いだせなかったため、当時はスアレスの執筆したような作品は評価されなかったが、21世紀の今日は違う。素朴ながらも先住民文化の要素を採り入れているものとして大変に貴重な作品として見ることができる。

Nota preliminar

En 1998 publiqué en japonés un artículo titulado “Elementos culturales del México prehispánico en el cuento *Por querer ser muñeco* de C.S. Suárez”. Ahora escribo otro en español sobre un cuento también de Constanancio S. Suárez titulado *La pesadilla de Alejito o El almuerzo de azotes*.² Esta historia contiene, como la otra, elementos culturales del México prehispánico. Suárez, de origen oaxaqueño, escribió muchos cuentos originales para la editorial popular Vanegas Arroyo a finales del siglo XIX. De él nada se sabe salvo que produjo entre 1880 y 1917 varias historias infantiles para dicha editorial. Su ficción es interesante por su rareza. Cabe destacar que no es frecuente encontrar impresos literarios populares que mezclen de esta manera tan armoniosa elementos tradicionales/mesoamericanos y modernos/europeos.

I

La pesadilla de Alejito o El almuerzo de azotes así como *Por querer ser muñeco* es representativo de ese grupo de cuentos, de misma trama y estilo, nacidos de la pluma de Suárez, cuyo personaje central es un(a) pequeño(a) mimado(a) y malcriado(a) que trae de cabeza a sus padres (y maestros) que no encuentran otra solución mejor que imponerle algún castigo con la esperanza de verlo(a) corregido(a). La experiencia le resulta al niño, acostumbrado a los mimos de sus progenitores, un tanto

2 Ambas historias me fueron amablemente proporcionadas por el Nagoya City Art Museum.

dolorosa por lo que, llegado el momento, se rebela contra su suerte y reniega de sus padres, de su religión. Esto desencadena una serie de aventuras terribles que finalizarán con su arrepentimiento.

El grabado de la portada, firmado por Posada, presenta a un niño acompañado de un hombre adulto. Ambos están parados frente a una enorme puerta de madera y, a lo lejos, se ve a una mujer como envuelta en una sábana tapándole la cara. El niño es Alejito que, por su mal comportamiento, es llevado a una escuela correccional por su padre. La mujer que llora desconsolada, a su lado, es su madre.

El cuento empieza por presentarnos una familia, como casi todas, donde la figura del padre es la autoritaria y la de la madre la consentidora. Podemos deducir que la familia de Alejito es, por lo menos, de clase media pues éste tiene acceso a la educación cosa que no cualquier niño en esa época. El segundo grabado (de Posada como los demás) nos muestra a Alejito, niño rebelde, en la significativa pose de boxeador.

El tercer grabado nos presenta a Alejito de noche en su cuarto en la escuela correccional. El cuento nos dice que su primer día ahí le resultó horroroso por la mala comida y la dura disciplina, y que llegada la noche, enfrentado a la dura realidad, lo primero que hace es renegar de su suerte y lanzar una frase irresponsable al aire, de la que habrá de arrepentirse después.

Al tocar silencio- nos cuenta Suárez- encerraron en un cuarto a Alejito solito; ahí sintió éste una desesperación horrible. A mí no me han de mandar, se dijo. –Mejor que me lleve el diablo! Y se mordía las manos y rechinaba los dientes y se revolcaba en el suelo, temblando de coraje.

Alejito, conforme al prototipo del niño mimado creado por Suárez, no puede soportar que lo traten duramente pero, más que nada, lo que no puede soportar es que le quieran mandar. “A mí no me manda nadie”, frase mil veces usada en boca de personajes machos en películas

mexicanas como señal de hombría, resulta, dicha en boca de un niño, tener una connotación negativa ya que un infante debe ser ante todo “sumiso”.

El hecho de que Alejito, como todos los niños mimados de Suárez, se mordiera las manos, rechinara los dientes, se revolcara en el suelo y temblara de coraje, demuestra claramente que el niño Alejito no puede controlarse y que sus emociones se desbordan en manifestaciones de histeria. Una escuela correccional parecería ser el único remedio ya que en su casa los padres han perdido la autoridad y Alejito no sabe dónde están los límites.

La debilidad de Alejito ante la adversidad es notable. Después de haber llevado una vida llena de mimos en casa de sus padres, éste no aguanta ni un solo día su nueva situación (característica de todos los niños mimados que aparecen en los cuentos de Suárez).

Los cuentos ideados por Suárez se dividen por lo menos en dos partes principales: una, la que acabamos de ver, donde el autor presenta al lector el niño (la descripción suele ser estereotipada aunque varía en los detalles) y, otra, donde se describen las terribles “aventuras” por las que ha de pasar la desobediente criatura (por lo general, el autor da aquí rienda suelta a su imaginación creando así una ficción muy variada en cada cuento). Una blasfemia, como ya vimos, es la que generalmente desencadena la parte aventuresca.

La segunda parte de nuestro cuento empieza cuando un tecolote descomunal irrumpe en el cuarto de Alejito (grabado No.3) y se lo lleva, con el consentimiento de éste, a otro planeta donde un diablo muy feo los espera. Una vez arribados al planeta en cuestión, Alejito descubre que la vida en compañía de estos seres diabólicos y crueles, donde el almuerzo es de azotes, es mil veces peor que la de la escuela correccional donde lo puso su padre (grabado No.4) por lo que pide desesperadamente lo devuelvan ahí. El quinto grabado muestra al tecolote llevándolo de vuelta a la escuela correccional. El cuento (como todos los de Suárez) acaba con dos o tres líneas que coronan el arrepentimiento del niño. La aventura del tecolote no resulta finalmente

haber sido más que una horrible pesadilla pero Alejito ha aprendido la lección: al cabo de dos meses, cuando su padre lo saca de la escuela correccional, nuestro niño es “humilde y obediente” (grabado No.6).

II

Hay cuatro aspectos en este cuento que merecen nuestra atención 1) la detallada descripción del padre ante el hijo rebelde; 2) la presencia del buho, elemento prehispánico simbolizando el mal; 3) el hecho de que Suárez ubique un “infierno”, semi-occidental/semi-prehispánico, en el espacio sideral; 4) la presencia del diablo, elemento occidental aunado a la del buho formando así un duo de maldad prehispánico/ occidental.

(1) Relaciones padre-hijo

La información sobre la vida de los niños de la clase media o alta, que es la que nos interesa ahora, en la intimidad de su casa en el siglo XIX, si bien existe no abunda y tiene uno que buscarla escondida en crónicas de aquel tiempo. Sabemos, por ejemplo, gracias al interesante diario de viaje de Paula Kolonitz³, cuya función fue la de acompañar a los archiduques Maximiliano y Carlota en la travesía por barco de Miramar (Italia) a Veracruz (México) en 1864, que las familias ricas eran muy numerosas y muy unidas entre sí⁴, que la mortandad infantil era muy alta y que por eso se les prodigaba todo cuidado. Sabemos que los niños

3 Según el *Diccionario Porrúa* (p.1613) “la condesa Paula Kollonitz (1830-1890) fue canonesa del capítulo de nobles en Saboya. Vino como dama de la corte con Carlota a México. No permaneció todo el tiempo del Imperio. Regresó a Europea y en 1873 casó con Félix Eloin, de quien se separó poco tiempo después. Dejó publicado *Un voyage au Mexique* en 1864 (Viena, 1867)”.

4 “En México, la vida de las familias es de las más íntimas. Las relaciones entre padres e hijos, entre hermanas y hermanos son afectuosísimas. Aquí reina la extraña usanza de que las chicas, cuando se casan, no entran a la casa del marido y las más de las veces es el marido el que viene a formar parte de la casa de su mujer. Así se reúnen en torno a los progenitores numerosos hijos. Yernos e hijos, nietos, cuñadas y cuñados, primos y primas habitan todos una sola casa, que a veces resulta pequeña, a expensas del jefe de familia, tributándole el mayor afecto y la máxima devoción”. Kolonitz, p.108.

compartían mucho tiempo con los adultos (padres, familiares o amigos de la familia) o con muchachitas indias que los cuidaban y que las institutrices (o madres sustitutas) no existían. Sabemos también que las madres, la mayoría de las veces, cargaban con sus hijos por todos lados: al teatro, paseos etc. sacrificando muchas veces la salud de éstos en detrimento de sus actividades sociales.⁵

Con mucha frecuencia a las horas matinales, cuando el sol apenas había salido y aún no mitigaba la frescura del aire, yo vi llegar a la Alameda aquellas pequeñas criaturas elegantemente vestidas, con los brazos y el cuello descubiertos. Ellos están exclusivamente bajo el cuidado de las muchachitas indias, y aun las familias más acomodadas no confían sus hijos a los cuidados de una mujer adulta y experimentada. Casi en pañales la madre los lleva consigo a las seis de la tarde al Paseo, al cual todos ocurren, y donde me fue necesárisimo un chal [...]. Los niños se sentaban medio desnudos en sus carrozas y ya desde entonces comenzaban los progenitores a sacrificar, con un irracional amor, la salud de esos niños a sus propias ambiciones.”⁶

La impresión general que uno tiene cuando lee algo sobre los niños es que son educados. Robert Duclas en su libro *La vie quotidienne au Mexique au milieu du XIXème siècle* enfatiza el hecho de que “quien dice amor no dice necesariamente debilidad - y cita el caso de la madre del escritor García Cubas – que a pesar de adorar a su hijo le paga 25 centavos a un quídam para que le dé al pequeño Antonio unos latigazos.

5 “Si en la casa hay niños se vigilan juegos aunque, como sus padres, son tranquilos y nunca los vi mal educados. Entre ellos no hay estrépito, ni alboroto ni disputas. Aquellos pequeños seres bien pronto son adultos [...] las madres son casi todas de constitución delicadísima [...] a los 14 o 15 años se casan y no es extraordinario que tengan 15 o 18 hijos. Los niños son alimentados por su delicada madre y, al fin de la infancia, continúa tratándoseles como a niños. *Ibid.*, p.105.

6 *Ibid.*, pp.105-106.

¿Acaso no se atrevió éste a pintar venado?”⁷

Por simple lógica habremos de suponer que los niños no eran ni ángeles ni demonios y que su buen o mal comportamiento era resultado de la disciplina con la cual se les educaba.

Alejito –dice Suárez- era un niño de muy mal carácter y a sus padres les respondía con mucha grosería cuando le reprendían, ya sea porque no estudiaba o hacía alguna maldad. Viendo su papá que era incorregible, dispuso ponerlo en la Escuela Correccional; la madre se opuso abiertamente, lloró muchísimo pero [...] el padre dijo, y decía muy bien,: *si se queda sin corregir este muchacho más tarde nos querrá hasta pegar.*

Que se inviertan los papeles; que el niño sea el que le levante la mano a los padres y los padres los que, sumisos, se dejen mandar por él es algo que hay que evitar a toda costa: la sumisión y obediencia en los niños es algo que hay que lograr aun mediante disciplinas militares.

En el lugar de su castigo –nos cuenta Suárez – Alejito se vio rodeado de otros niños que obedecían y estaban sumisos. Lo pusieron a hacer instrucción y después de centinela. Sonó la hora del rancho y Alejito apenas comió. Puchero con carne dura, pambazos ídem y frijoles que parecían balas. [...] fue la cena por el estilo o peor todavía.

La definición que da María Moliner para “Correccional de menores” es la de “establecimiento donde se recluye a los niños o muchachos que han cometido algún delito o muestran malas inclinaciones y se les somete a un régimen muy severo”.⁸ El *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía*

7 Duclas, p.247.

8 *Diccionario de uso del español*, p. 777.

y *Geografía* dice que: “los padres de S. Camilo fundaron una casa de corrección hacia fines del XVIII. Se les dio el nombre de *mamelucos* por la tela de que estaban vestidos los internos. En la etapa independiente fue institución gubernamental [...] en 1880 se estableció la Escuela Correccional de Varones pero fue sustituida por los Tribunales de Menores a partir de 1926”.⁹ El grabado de Posada, por la vestimenta peculiar de Alejito, pareciera hacer alusión a los *mamelucos*. En una entrevista Juan Rulfo menciona cosas terribles sobre la vida en los correccionales donde el pasó algún tiempo.¹⁰

(2) El tecolote-maléfico: elemento cultural prehispánico

La segunda parte del cuento de Alejito, la parte más imaginativa y donde buscaremos los elementos culturales del México prehispánico, va así:

En esto se apaga la luz y se le presenta a Alejito un gran tecolote negro con ojos de lumbre. Alejito no se espanta ¿a qué grado llegaría su cólera? que pudo más su desesperación que el miedo – nos hace ver Suárez y continúa – ¿Quieres que te saque de aquí? le dice el tecolote con una voz que retumbaba y despidiendo chispas por todo el cuerpo.

Alejito, con la fuerza de decisión del que ha olvidado los consejos de sus padres y de su religión, acepta la invitación del misterioso tecolote.

Entonces móntate sobre mí, repone el tecolote. Alejito le obedece,

9 *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía*, p.1013.

10 En “Juan Rulfo- entrevista a fondo” minuto 11:46 Rulfo cuenta cómo era el orfanatorio donde estuvo de niño allá por 1930: “la correccional era el único orfanatorio que existía en Guadalajara y a los ricos de Guadalajara los internaban allí como cárcel correccional. Nosotros [los] que no éramos de ahí, [los] que veníamos de los pueblos, lo tomábamos todo como cosa natural pero para los hijos de [la] gente pudiente de Guadalajara la forma de castigar a los hijos era metiéndolos a ese orfanatorio[...].La disciplina era terrible, el sistema era carcelario” < <https://www.youtube.com/watch?v=V74yJztkx-c>> [visto 20.11.2014]

y al punto se alumbra el cuarto con una luz rojiza; se oye un trueno pavoroso y el tecolote abre las alas, emprendiendo el vuelo. Saliendo por el techo sin romperlo ni tocarlo. [...] Caminaron muchísimo, las chispas del tecolote eran cada vez más frecuentes; pero no le quemaban a Alejito.

La aparición, sin embargo, de un tecolote no-nahual en este cuento tiene también mucho interés para nosotros ya que es señal de que Suárez tomó prestado un elemento originalmente ligado a la brujería y lo integró a su ficción dándole al nahualismo una dimensión literaria y ya no religiosa; creando así una literatura netamente mexicana donde el mundo imaginario del México indígena y europeo se funden.

Hoy en día nos parece muy romántica la idea de que el mundo imaginario del México indígena y europeo se fundan en una obra literaria. Sin embargo, por los años 1891, fecha por la cual bien pudo haber sido escrito este cuento, gente leída y culta como González Obregón opinaba sobre los nahuales que “por fortuna tales supersticiones se han ido borrando para siempre [y que] de los llamados nahuales apenas queda una idea remota en algún rincón de nuestra república, en algún pequeño o en algún humildísimo rancho pues tal parece que la majestuosa locomotora, como evocándolos por conjuro, los ha hecho huír con su poderoso silbato, como una parvada de maléficos espíritus.”¹¹

Lo que afirma con tanta alegría González Obregón en 1891 no parece, sin embargo, ser del todo cierto ya que trabajos antropológicos como *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla* de Roberto J. Weitlaner o *Magia en los Tuxtles, Veracruz* de Marcela Olavarrieta, realizados en varias zonas de México en 1950, 60, o inclusive 70, demuestran claramente que “la majestuosa locomotora” no debe haber pasado por muchos lugares de México, ya que, de no haber perdurado muchos relatos en la memoria de la gente, hubiese sido imposible recopilar tanto material como se hizo.

11 Ver “NAHUAL” en *Diccionario de mejicanismos*, P.751.

Hagamos notar que Suárez es de Oaxaca y que Oaxaca es, dentro de México, una de las regiones con más población indígena.

En 1980 Oaxaca era el Estado con mayor número de hablantes de lenguas indígenas. Casi 900 mil personas hablaban una lengua indígena y de ellos una cuarta parte no hablaba el español –nos dice el *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía* y añade que – la entidad presenta bajos índices nutricionales ya que en 1970 una cuarta de la población no consumía carne ni huevos y dos tercios no comían pescado ni bebían leche.”¹² El párrafo concluye diciendo que “el Estado ocupa el primer lugar nacional en mortalidad por enteritis y otras enfermedades diarreicas por la escasez de médicos ya que solamente hay un médico por cada 3808 habitantes”.

Aún si suponemos de manera arbitraria, por falta de datos, que Suárez “el oaxaqueño” tendría unos 40 años cuando empezó a trabajar con Vanegas Arroyo en 1890, eso nos lo situaría en Oaxaca, su tierra natal, en 1850, 60 o inclusive 70. O sea, justo cien años antes de haber sido escrita la estadística arriba mencionada.

Es obvio que si la gente de Oaxaca en 1970 no comía toda “la leche, carne y huevos” deseados es no sólo porque no los podía comer, sino porque su dieta alimenticia no era del todo occidental.

“Para evaluar la alimentación mesoamericana no basta – nos dice Bonfil Batalla – cuantificar, por ejemplo, las calorías o las proteínas que se consumen en un día o en una semana cualquiera; es necesario tomar el ciclo anual porque hay una compensación periódica [...] tampoco hay que perder de vista que la dieta indígena hace uso, también según temporada, de una gran variedad de animales e insectos que aportan nutrientes en el ciclo anual de la alimentación.”¹³

12 *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía*, pp.2089-2090.

13 Bonfil Batalla, p.54.

Ahora, si la insuficiencia de médicos era grande en 1970, podemos fácilmente suponer que era todavía mayor en 1870. Y quien dice “no hay medicina occidental”, dice “hay métodos curativos tradicionales, o sea, prehispánicos”.

Las creencias religiosas prehispánicas están vinculadas de manera muy íntima a los métodos curativos tradicionales. Es claro que las personas que no pueden pagarse un médico occidental y que recurren a dichos métodos entran, sin más trámites, en contacto con el mundo de la “magia/brujería”. De ahí que nos interese hablar de las influencias del México prehispánico en los cuentos de Suárez.

Bástenos mencionar 1) “las chispas del tecolote” ; 2) “la gran velocidad” con la cual éste se desplaza (recordemos que el tecolote tarda en llegar, tan sólo una noche al extraño planeta habitado por el diablo, después de haber realizado todo un viaje interplanetario); 3) la presencia de las “barrancas y cuevas” en este “infierno sideral” (Suárez cuenta que “el tecolote y Alejito llegaron por fin al amanecer a un planeta compuesto de barrancas y cuevas nada más”).

En relación con “las chispas”, Marcela Olavarrieta nos dice en su libro *Magia en los tuxtlas, Veracruz*¹⁴ que “los nahuales pueden adoptar formas animales, o transformarse en *bolas* o *mechones de lumbre* que se ven rodar por los cerros o flotar en el aire”.

En relación con “la gran velocidad” nos dice que “existen algunos poderes específicos que se consideran sólo atributo particular de ciertos especialistas [brujos] muy poderosos. Por ejemplo, tenemos –dice ella – el de trasladarse con rapidez extraordinaria de un sitio a otro, abarcando grandes distancias”.¹⁵

(3) Infierno semi-occidental/ semi-prehispánico

En relación con “las barrancas y cuevas” nos dice Olavarrieta que

14 Olavarrieta, p.166.

15 *Ibid.*, p.169.

“las tradiciones tanto europea como mesoamericana otorgan gran importancia a las cuevas y montañas”, y que, así como “en la Europa medieval se consideraba a las primeras como propicias para invocar al Diablo, ya que los demonios no pueden soportar la luz del día y deben, por tanto, ser llamados por la noche en cuevas”, así en “la tradición indígena se le atribuye también gran importancia a las cuevas ya que se las consideraba el habitáculo de los *ahuican chaneque* –habitantes de los lugares difíciles- mensajeros de Mictlantecuhtli [...]”¹⁶

Nos comenta la antropóloga otro dato interesante y es que todavía, en 1973, había lugares en México donde se las consideraba “el habitáculo de los dioses creadores y protectores de las especies animales y vegetales”.

Olavarrieta explica que, aunque evidentemente “las creencias sobre entrevistas con el Diablo siguen los postulados europeos”, en realidad, para los indígenas tanto antes como después de la Conquista, las cuevas siempre fueron lugares donde se podía entrar en contacto con las entidades sobrenaturales.¹⁷

Si la relación entre las cuevas y las entidades sobrenaturales se encuentra originalmente en mayor o menor grado en Europa o en Mesoamérica, no es cosa que deba preocuparnos. Basta con que sepamos lo que afirma Olavarrieta, o sea que, las entidades sobrenaturales, ya sean de origen europeo o mesoamericano, se encuentran, para los mexicanos que tienen algún contacto con la brujería, vinculadas a las cuevas.

El hecho de que Suárez plantara al diablo en un “planeta” es, desde luego, muy novedoso. Como quien dice “modernizó” la antiquísima idea que teníamos sobre la morada del Diablo al ubicarla, sin más trámites, en el espacio sideral lo que, desde el punto de vista literario, resulta

16 *Ibid.*, p.220.

17 El hecho de que “los sitios de residencia del Diablo y del *encanto bueno o culebra* (asociada ésta a la visión *paradisiaca* del interior de la cueva) fueran los mismos, es muestra del sincretismo europeo-mesoamericano, que identificó en su principio *la serpiente occidental con la culebra mesoamericana o encanto bueno*”. *Ibid.*, p.220.

muy original y muy a tono con su época.

Sin embargo, más original todavía me parece que haya usado la “cueva” (ese lugar privilegiado para entrar en contacto con las entidades sobrenaturales tan arraigado en la tradición prehispánica) para describir el paisaje de dicho planeta. Si Suárez no hubiera estado, aunque fuera mínimamente, vinculado con el mundo del campo, que es el que más estrechamente vive la magia en México, ¿cómo le hubiera venido a la mente la palabra “cueva”?

(4) Pareja maléfica prehispánica/occidental

Otro aspecto muy interesante es la presencia del diablo, elemento hispano-occidental aunado a la del buho formando así un duo de maldad prehispánico/occidental.

“Independiente de que el buho era –dice López Austin – para los nahuas un animal ligado a la idea de lo funesto y que se le consideraba emisario de la región de los muertos existe en la etimología de su nombre el verbo *coloa*, ‘perjudicar, dañar’, que unido al prefijo de persona *te* da una significación bastante precisa de la naturaleza del buho y del *tlacatecótlotl* (hombre-buho) : ambas se caracterizan por su labor de dañar a la gente”.¹⁸

Y nuestra antropóloga hace notar así mismo que “en el siglo XVI los mismos evangelizadores usaban el término *tlacatecótlotl* (hombre-buho) para aludir al diablo o demonio de la tradición europea y por extensión se lo aplicaban a los dioses indígenas en general para enfatizar su esencia diabólica”.

Las explicaciones de Austin y de Olavarrieta son el resultado de profundas investigaciones antropológicas y nos bastan para comprender que las imágenes de *Tlacatecótlotl* (hombre-buho cuyos poderes se dirigían para dañar a la gente) y el Diablo forman un duo europeo/mesoamericano perfecto por sus cualidades sobrenaturales y dañinas.

18 López Austin, p.88.

Lo que es de sorprender es que estas dos entidades malignas se hayan asociado de manera tan natural en la mente de Suárez: es obvio que esa asociación no puede ser fruto de la casualidad- Suárez tiene que haber estado en contacto, aunque sea superficial, con el mundo de la brujería.

Otros dos elementos llaman la atención 1) que el diablo parezca tener más estatus que el buho; 2) que el buho, a pesar de ser malo, resulte ser con la criatura arrepentida bastante “comprensivo”.

Explicuemos en detalle el primer punto:

“A los dos o tres minutos fue llegando –cuenta Suárez- un diablo muy horrible con sus narices de perico, sus ojos de toro, y hocico de elefante. Alejito empezó a tener miedo. El diablo sacó una disciplina con correas de hierro encendido y le dio soberbia tumba de azotes, para lo cual el tecolote lo sujetó del cabello. Aquel niño arrepentido, lloraba, gritaba, pedía perdón! Nada! El diablo seguía pegándole entusiasmadísimo y diciéndole: ¡Este es el almuerzo! La comida será por el estilo pero más sabrosa”.

El aspecto del diablo, así descrito por Suárez “con sus narices de perico, sus ojos de toro, y hocico de elefante” no parece provenir de ninguna imagen establecida ni por la cultura prehispánica ni la europea: más bien parece resultado de su mera imaginación.¹⁹

Suárez, quién sabe por qué, dio un giro y se alejó de la forma tradicional describiendo el Diablo a su manera. Otro aspecto curioso está, sin embargo, en que el tecolote parezca ser – según la descripción de

19 “El diablo aparte de presentarse ante los humanos como un hombre común y corriente, puede adoptar también otras formas para atemorizar a los humanos. Según relatos muy comunes en la región se aparece bajo la forma de un niño pequeño, cuando alguien va solo por el monte de noche. La persona escucha el llanto de un infante, lo recoge, y en ese momento éste empieza a adoptar forma diabólica: se dice que comienzan a crecerle las manos y las uñas, hasta recobrar su tamaño [el de una persona adulta] arañando a su víctima.” Olavarrieta, p.163.

Suárez – el subordinado del diablo. El buho es el emisario y el ayudante del diablo (por eso es él el que va a buscar a Alejito a la Correccional y por eso es el que sujeta a Alejito mientras el diablo lo golpea). Esta subordinación refleja la realidad histórica donde la parte mesoamericana hubo de someterse a la parte europea. Otra cosa interesante está en que, del duo maléfico europeo/mesoamericano, de manera muy sutil es siempre la parte “mesoamericana” la que se muestra “tolerante”. Cuando Alejito dice “ya no quiero azotes ni estar con ustedes. Mejor llévame otra vez a la correccional” es el tecolote el que le contesta: “sea pero si vuelves a llamarme ya no saldrás de este lugar”.

Por regla general uno se espera que el Diablo no suelte por nada a su presa pero aquí no es así. ¿Será simplemente para acabar de manera coherente el cuento o habrá otro elemento cultural oculto detrás? El caso es que todos los niños mimados ideados por Suárez acaban aprendiendo la lección y se vuelven “humildes y obedientes”. No vuelven a ser respondones, estudian como debe de ser y “entretienen sus ratos de descanso en leer los morales y graciosos cuentecitos que se expenden en la Imprenta de A. Vanegas Arroyo”.

Conclusión

Antonio García Cubas nos relata, en su *Libro de mis Recuerdos* de 1905, cómo eran las tertulias caseras de la gente acomodada a finales del S. XIX en la ciudad de México. Nos dice que mientras los jóvenes y los mayores se entretenían tocando el piano o jugando a la baraja, “alguna anciana de feliz memoria”²⁰ relataba cuentos a los pequeños. Agrega, asimismo, que “el auditorio [estaba] formado de niños de la casa y de la gente de escalera abajo, de algunas señoras mayores y de las criadas”.²¹ Menciona haber escuchado historias de “princesas encantadas” y

20 García Cubas, p.191.

21 *Ibid.*, p.191.

de “grandes encantadores”. Menciona también “el grito infernal de los buhos”.²² No da más detalles al respecto. Sin embargo, nosotros creemos, basados en nuestras investigaciones, que los contenidos citados por García Cubas coinciden con los impresos de Vanegas Arroyo y que este tipo de impresos “de segunda” bien pudo haber sido leído en las casas de las clases medias y altas.

Bibliografía

- Batalla, Bonfil. *México Profundo* (México: Grijalbo/Conaculta, 1989)
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía* (México: Editorial Porrúa, 1986)
- Duclas, Robert, *La vie quotidienne au Mexique au milieu du XIXème siècle* (Francia: Edition L'Harmattan, 1993)
- García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos* (México: Editorial Porrúa, 1986)
- Kolonitz, Paula, *Un viaje a México en 1864* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984)
- López Austin, Alfredo, *Estudios de Cultura Nahuatl*, Vol. VII (México: UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, 1967)
- Moliner, María, *Diccionario de uso del español* (México: Gredos, 1991)
- Olavarrieta, Marcela. *Magia en los Tuxtlas, Veracruz* (México: Instituto Nacional Indigenista/Conaculta, 1993)
- Santamaría, Francisco J., *Diccionario de mejicanismos* (México: Editorial Porrúa 5a.edición, 1992)
- Suárez, Constancio, *La pesadilla de Alejito o El almuerzo de azotes* (México: Imprenta Vanegas Arroyo, s/a) (Nagoya City Art Museum Collection)
- Weitlaner, Roberto J. *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla* (México: Instituto Nacional Indigenista/Conaculta, 1989)

²² *Ibid.*, p.191.